

ETNICIDAD Y ETNOCRACIA EN LA FILOSOFÍA DE EMIL CIORAN

ETHNICITY AND ETHNOCRACY IN THE PHILOSOPHY OF EMIL CIORAN

Ivan Ivlampie
*Universidad „Dunarea de Jos”, Galati,
Rumania*

Resumo: Este artigo enfatiza o processo histórico de 1918, quando não somente o império russo cai, mas também o Império Austro-Húngaro longo em seguida, devido à afirmação do princípio da auto-determinação, os romenos se unem numa só nação: a Transilvânia, a Moldávia e Valáquia ficar juntos depois de séculos de esforços para encontrar a unidade. A nova sensação nacional de realização de sua própria cultura acorda na nova geração a necessidade de legitimidade em relação às grandes nações do mundo. Nesta nova sociedade romena, que foi dominado a cultura popular, uma cultura cultivada organicamente precisa de manifestações estéticas das comunidades agrícolas autárquicas. Cioran não podia ficar indiferente a este novo processo e ele escreve, com muito encorajamento: *A Transfiguração da Romênia* em 1936. Então, é sobre esta obra e seus efeitos que iremos tentar argumentar sob um olhar comparativo entre o que ocorreu em relação a outras nações após a Segunda Guerra Mundial, demonstrar o despertar no jovem Cioran as preocupações sobre o que a Romênia tem a ver como uma nação.

Palavras-chave: História, Nação, Etnicidade

Abstract: This paper emphasizes on the historical process of 1918 when not only the Russian empire falls but also the Austro-Hungarian Empire is over and due to the affirmation of the principle of self-determination, Romanians come together as one nation: Transilvania, Moldavia and Valaquia get together after centuries of efforts to find unity. The new national sense of accomplishment of its own culture woke up in the new generation the need for legitimacy in relation to the great nations of the world. In this new Romanian society, which was dominated popular culture; a culture grown organically needs aesthetic manifestations of autarkic agricultural communities. Cioran could not remain indifferent at this new process and he writes, with a lot of encouragement: *The Transfiguration of Romania* in 1936. Then is about this book and its effects that we will try to argue because comparative look at what occurred, regarding other nations after the Second World War, wake in the young Cioran, trials and concerns about what Romania has to do as a nation.

Key words: history, nation, ethnicity.

Mediante la Primera Guerra Mundial, los pueblos de Europa, una vez más, midieron y redefinieron sus fuerzas. Para el viejo continente, la guerra se acaba mal, sin lograr quitar

la fiebre que le inflamó el cuerpo, su esencia. Cegados de la victoria por sus propias fuerzas, los pueblos que salieron victoriosos se preocuparon solo por la humillación del enemigo,

de minimizar su honor. La guerra se acaba no con la afirmación de la paz, sino con la profundización de las heridas y las neurosis. Más allá de las ruinas, la guerra dejó tras de sí muchedumbres enteras, unos contentos y otros enojados, dando lugar a resentimientos, odios y al deseo de venganza; es decir, dejó lugar para todos los ingredientes de los cuales nace la Fuerza Guerrera.

Para los rumanos -en el estado trágico en el cual se encontraban, una paz con las Fuerzas Centrales, con pérdidas territoriales, con el recuerdo de los desastres del campo de batalla- el fin de la guerra es impactante en cuanto a las consecuencias. Divididos en la Edad Media por diferentes organizaciones estatales, subordinados, algunos de ellos, social y políticamente a la realeza húngara y después a la realeza habsburga; otros se encontraban luchando contra los turcos, después de que los Imperios de alrededor todavía arrancaban pedazos de sus territorios, los rumanos logran juntarse en un estado nacional y moderno sólo hasta 1859 mediante la unión entre Valahia y Moldavia. Después de dos años de neutralidad, en esta nueva fórmula entran en guerra uniéndose a las fuerzas de la ANTANTA con la esperanza de que al final de este esfuerzo Transilvania, en su mayoría poblada por los rumanos, regresaría a su casa, es decir uniera al nuevo estado moderno.

En 1918, al final de la primera guerra mundial, se produce por fin el milagro: cae el imperio zarista, igual el imperio Austro-Hungaro se acaba y debido a la afirmación del principio de autodeterminación de los pueblos, los rumanos se juntan en un solo

pueblo; es decir, Transilvania se une a Valaquia y a Moldavia.

El nuevo sentimiento nacional de realización de una cultura propia, despertó en la nueva generación la necesidad de una legitimación en relación con las grandes naciones del mundo. En esta nueva sociedad rumana lo que dominaba era una cultura popular, una cultura crecida orgánicamente de las necesidades de manifestaciones estéticas de las comunidades agrarias autárquicas.

La nueva legitimación debería producirse a través de la realización de una cultura mayor. Podemos imaginarnos que la ambición de los jóvenes intelectuales de aquel momento de ofrecer una legitimación a una nación mediante creaciones universales, podía parecer sin sentido en la situación en la cual Oswald Spengler subrayaba con ojos críticos la muerte cultural de Europa y su paso hacia el estadio final de existencia que es la civilización. Aún así, estos jóvenes apasionados abrazan con frenesí la idea de una verdadera cultura que se va a concretizar en las obras de unos creadores universales: Mircea Eliade, Eugen Ionescu, Emil Cioran, Constantin Noica, para mencionar sólo la joven generación.

En este contexto, de la nueva nación, Emil Cioran, quien nace en 1911 en Transilvania, hará sus estudios en Sibiu y Bucarest. Licenciado, en 1932, en la Facultad de Letras y Filosofía, publica en 1936 un libro extraño, *Schimbarea la față a României* (La transfiguración de Rumanía). sobre el cual, el 22 de febrero de 1990, afirma: „Escribí estas ideas en 1935-36, a los 24 años, con pasión y orgullo. De todo lo que publiqué en rumano y en francés, este

es el texto más apasionado y más extraño. No me reencuentro en él y se me hace evidente la presencia de mi histeria de aquel momento. Pensé que mi deber es suprimir algunas páginas pretenciosas y estúpidas. Esta edición es la definitiva. Nadie tiene el derecho de modificarla”¹. Se trata de la tercera edición rumana, que se publicó inmediatamente después de la caída del comunismo.

En estas páginas nuestro interés para el libro de Cioran, edición 1990, es la de entender su sentido para la época, siendo un libro manifiesto, que se dirige a la fuerza y a la acción.

En la época en la cual Cioran escribe estas „divagaciones”, eran muchas las investigaciones dedicadas a lo específico rumano, investigaciones realizadas desde muchas perspectivas: filosóficas, históricas, sociológicas, psicológicas, folclóricas, etc., de tal manera que podemos afirmar que la nación rumana trataba de buscarse a sí misma. En este contexto, pensamos que es bueno mencionar a Constantin Rădulescu-Motru, uno de los profesores de Cioran, quien profundizó el problema de lo étnico rumano desde las perspectivas psicológica y metafísica.

En 1910 este autor publica un pequeño escrito intitulado *Sufletul neamului nostru. Calități și defecte* (El alma de nuestro pueblo. Cualidades y defectos); y en 1922 un artículo llamado *Rasa, cultura și naționalitatea în filosofia istoriei* (Rasa, cultura y nacionalidad en la filosofía de la historia). En este último escrito subraya la idea que la nacionalidad es un problema europeo y a lo mejor americano, faltando en otros continentes. La nación es el producto de una lucha entre pueblos y

la forma de proteger la existencia. En 1924 el profesor Rădulescu-Motru ofrece un discurso en la recepción de la Academia „Andrei Bârseanu și naționalismul” (Andrei Bârseanu y el nacionalismo) donde enfatiza todavía más su idea sobre el nacionalismo. Si „el fundamento de una nación lo constituyen: la misma sangre, la vida con sus tradiciones y las influencias comunes, y la relación con la tierra” (p. 17), el nacionalismo, en cambio, conoce una evolución en contenido y forma: „En sentido antiguo, el nacionalismo era un sentimiento de conservación, se hacía presente en el sentimiento y su realización era dejada en la inspiración del sentimiento; era impulsivo y subjetivo. El nuevo nacionalismo, el del futuro, va a ser un arma ofensiva: va a ser calculado y objetivo. El primero nace de la veneración del pasado; el segundo de la inteligencia de los que conducen los quehaceres públicos; el primero se pregunta dónde estamos, el segundo, hacía donde vamos” (p. 14)²

No tratamos de demostrar el hecho de que el Profesor, mediante sus ideas, influyó directamente en su alumno, Emil Cioran, sino que tratamos de subrayar que el escrito de Cioran aparece en el momento de una fuerte discusión de la época; que su obra – de la cual se sentía tan alejado en su vejez- representa el espíritu de aquel tiempo. Y añadimos el hecho de que apenas en 1942, Rădulescu-Motru, al publicar el libro *Etnicul românesc (Lo Étnico rumano)* logra concretizar más su definición sobre lo que lo étnico, reconociendo como puntos esenciales, junto con la comunidad de origen, de idioma, también la *comunidad del destino*. Pero, afirma Motru, „la

comunidad de destino es débil en tiempo de paz y se hace fuerte en tiempos difíciles, cuando se trata de elegir entre la paz y la guerra, cuando el país está en peligro”³. Queremos subrayar en este punto que ésta es la idea central de *Schimbarea la față a României* (La transfiguración de Rumanía) Cioran poniendo como base de su manifiesto la idea que el apogeo de una gran cultura está en el extasis de su fuerza y que „la diferencia entre una gran cultura y una pequeña no se fundamenta ni en el número de sus habitantes, ni en la frecuencia de sus eventos extraordinarios sino en el destino espiritual y político mediante el cual la culturas se individualizan” (p. 35). Hemos retomado las ideas de Constantin Rădulescu-Motru, uno de los filósofos rumanos con un logrado sistema filosófico, para dejar ver que este tipo de tema relacionado con lo específico nacional, constituyeron en la Rumania Interbélica un problema teórico al que se le dedicó mucho interés inclusive para metodología de la investigación científica (con resultados internacionales como fueron los de la escuela de Dimitrie Gusti). A pesar de este contexto, Cioran se pregunta: ¿cómo debo relacionarme yo con el dolor de una pequeña cultura? En calidad de historiador, de hombre de ciencia, debo guardar la objetividad, manifestar sólo una simpatía indiferente. Pero, siendo parte de una pequeña cultura, guardando la exigencia de la objetividad, debo, desde una perspectiva científica, encuadrar la cultura rumano dentro de los pueblos menores, sin sufrir por la idea de lo anónimo que se transfiera sobre mí,

como un individuo que juzga corectamente la dimensión de su propia cultura. Sin embargo, es escandaloso tener semejante actitud desde adentro de una pequeña cultura, es decir, es imposible manifestar solo una actitud objetiva. En este problema tan profundo, debe uno ser subjetivo. ¿Por qué es necesario perder la dimensión de la objetividad? Es necesario porque una cultura mayor ofrece a cada individualidad *una evidencia* – no es para nada cómodo haber nacido en un país de segunda mano” (p. 30).

Enfatizando, Cioran promueve la tesis de que la razón de las grandes culturas es de salvar al individuo: „en las grandes culturas, la sensación de la fuerza se gana automático, sólo las pequeñas culturas te hacen perderte. Y cómo no hacerte perder, cuando a su ritmo de vida le falta una convergencia y un impulso agresivo” (pp. 34-35).

Aquí podemos ver, a pesar del triunfalismo hegeliano según el cual lo general se salva mediante el sacrificio de lo individual, una idea opuesta: lo general debe apoyar la realización de lo individual. Lo general – la nación, como absoluto – es el único elemento que justifica la sed demiurgica del hombre. Pero ¿cuál es el contenido de este absoluto existencial? Cioran lo define como mesianismo, un salto en la historia, gloria, revolución, ir más allá del estadio biológico, imperialismo...La voluntad de poder de Nietzsche se hace presente en este punto y no se trata de un prestamo de ideas, porque para esto deberíamos regresar a Schopenhauer, sino que se trata del desarrollo de un sentimiento

filosófico que nace del estado de tensión que caracteriza Europa.

Para el destino intelectual de Cioan, la euforia de Europa y la minoría cultural de su país, no ayudaron mucho. Las ideas escritas para el público en 1936 y reeditadas en 1941, lo involucraron en un permanente conflicto consigo mismo y con la opinión postbélica de la Francia de aquella época.

Sin omitir este aspecto sensible de la obra de Cioran, debemos hacer la siguiente pregunta: ¿cómo puede la consciencia ejercitar su derecho de juzgar el orden axiológico en el cual están ordenadas las comunidades? Debemos remarcar el hecho de que, más allá de todos los conflictos, siguiendo esta pregunta, el libro de Cioran revela la posibilidad de un juicio semejante y de una jerarquía axiológica.

Ideas como: „existen pocas grandes culturas, el número de los fenómenos históricos es fatalmente limitado”, „historia significa – para citar sólo algunas: Egipto, Grecia, Roma, Francia, Alemania, Rusia y Japon, culturas que se industrializaron en todos los niveles y son ofensivas para todos los pueblos, no solo para el pueblo judío”. (Ibid.)

Si evaluamos el texto *Schimbarea la fațã a României* (La transfiguración de Rumania) bajo el aspecto de la justicia y la injusticia, vamos a constatar que el juicio más despreciativo está en realación con el pueblo rumano. Por encima de este juicio, el destino infeliz de España, Inglaterra o Dinamarca. En la misma época Interbélica, Hermann Keyserling, a través de su escrito *El análisis espectral de Europa, Analiza spectralã a Europei*, ha emitido

juicios que determinaron muchas reacciones negativas por parte de los pueblos mencionados en su escrito.

Aún así, debemos entender que Cioran se refiere a la cultura como un mecanismo de fuerzas: „tantos pueblos están condenados porque no se pueden realizar desde un punto de vista espiritual y político, siendo condenados etnicamente, a lo margen de lo étnico, incapaces de devenir naciones y crear una cultura” (p. 8). Entre estos pueblos existe la competencia de salir de estado de anónimos. Afirma Cioran: „Hasta ahora tenemos muchos pueblos, pero cuantos de ellos se transformaron en naciones? *Un pueblo deviene nación sólo cuando toma una forma original e impone sus valores particulares como valores universales*” (p. 51). Es decir, no el número de los habitantes o la frecuencia de ciertos eventos extraordinarios diferenciam una cultura grande de una pequeña, sino el destino espiritual y político, que le ofrece una particularidad a nivel universal. La creación de la nada (*ex nihilo*) – forma de ascender de una cultura, surgiendo de la demiurgia interior de los pueblos, no se finaliza en todos los casos de manera positiva. Tomemos el caso de Inglaterra, nos dice Cioran, en cuyo caso la demiurgia tomó un aspecto exterior y se manifestó mediante lo *gigante* . „Te preguntas: ¿cómo es posible que este país teniendo al mundo a su pies por tanto tiempo, no es aún así una fatalidad? Inglaterra dió al mundo muchos genios, únicos, y produjo, en el país del empirismo, la literatura más delicada, aún inexistente en música y nula en metafísica, aún no luchaba por una idea que la pudiera

rebasar. Mas, Inglaterra no sufrió para la fe”. (p.31).

Citamos también su idea en relación con China, que podía lastimar sentimientos nacionales: „Desde un punto de vista político, China nunca fue una gran realidad; por eso olvido morir. Desde hace miles de años vive en la flor de la vejez. Ella nació en un cansancio maduro”. (p. 127)

La obsesión de lo específico nacional, de un destino mayor para su propio país, se fundamenta, por un lado en una mirada crítica hacia el pasado histórico, donde los rumanos eligieron la defensa y no la conquista, aceptando la resignación, que es una condición social de humillación; manifestaron un espíritu de tolerancia y humanidad, produciendo así sólo una cultura popular que está en un nivel bajo históricamente. Por otro, la mirada comparativa en relación con lo que produjeron los espíritus de otros pueblos, despierta en el joven Cioran juicios y preocupaciones en relación con lo que *se debe hacer*. Aún así esto es un camino ya pisado, y pensamos en que en el siglo XIX, donde dentro de la sociedad rusa, Piotr Ceeadaev (1794-1856) planteaba este problema viendo el vacío cultura e histórico de su nación. Las ideas de *Cartas filosóficas*, iniciaban con el mismo impulso de un devenir mayor y estas ideas van a dominar, como un diálogo irreconciliable, toda la intelectualidad rusa hasta la victoria de la revolución bolchevique.

El libro de Cioran no produjo discusiones entre los intelectuales rumanos, debido al hecho de que fue puesto en el *Index* cuando el país entro en el bloque comunista. Después de la caída del muro, y de la salida de Rumanía de este bloque

comunista, los efectos producidos por sus ideas, quedaron invisibles para la generación joven. Este aspecto lo podemos explicar debido al hecho de que las ideas de destino nacional, de cultura mayor, perdieron su atractivo y se desvanecieron sin eco en el contexto en el cual la época de la etnocracia se acabó al favor de la época global de la tecnocracia (ya que mediante este último concepto entendemos que en este nuevo paradigma global la vida del hombre se desarrolla bajo la presión de la técnica y no de la cultura). Sólo para el autor este libro determinó preguntas y juicios en relación con el carácter moral de su personalidad.

Bibliografía:

1. Emil Cioran, *Schimbarea la față a României*, Humanitas, București, 1990. p.5;
2. Constantin Rădulescu-Motru, *Andrei Bârseanu și naționalismul*, București, 1924;
3. *Idem, Etnicul românesc. Naționalismul*, Editura Albatros, București, 1996, p. 87;